Excelsior
2 febrero 1964

¿LA IGLESIA EN MANOS DE LUTERO?

SR. JOSE PAGES LLERGO

PRESENTE:

En un artículo aparecido en la revista SIEMPRE, que usted dirige, titulado "La Intolerancia", correspondiente al número 554, de fecha 5 de febrero, se hace escarnio de la Religión que profesa el pueblo de México. Este escrito fue reproducido y aplaudido ayer domingo en el diario comunista "El Día".

Al referirse al Catolicismo demuestre usted, siquiera, la elemental ética que requiere la profesión del periodismo, porque es el colmo del cinismo que dicho escrito haya aparecido en las páginas de una revista que se ostenta como "liberal", pero cuya manutención sabe ya el pueblo de México de qué legaciones diplomáticas proviene.

¡Más respeto a la Iglesia, señor Pagés Llergo!

No es moral, ni dice mucho de su supuesta calidad de periodista, el hecho de que en las páginas de la revista que usted dirige se permita el insulto ruin y grosero contra los más eminentes y respetables dignatarios e instituciones de nuestra Iglesia Católica. Sepa usted, señor Pagés Llergo, que la Suprema y Sagrada Congregación del Santo Oficio es la primera y más importante Congregación de la Iglesia, encargada de velar por la integridad de la Fe y las costumbres de los fieles, y que precisamente su Prefecto es nuestro Santísimo Padre Paulo VI, gloriosamente reinante, y que su Secretario ha sido durante tres Pontificados (S. S. Pío XII, S. S. Juan XXIII y el actual) el Eminentísimo Cardenal Alfredo Ottaviani. ¡Qué gran favor le hace usted a los enemigos del Cristianismo cuando permite que en su revista se le llame a esta respetabilísima Institución "cueva del ottavianismo"!

¡Y qué flaco favor, señor Pagés Llergo, les hace usted a los padres Ertze Garamendi y Allaz, colaboradores de su revista, cuyas posiciones no vamos nosotros a discutir habiendo autoridades eclesiásticas superiores para hacerlo, cuando permite usted que se les compare con los que en su tiempo se convirtieron en enemigos declarados de la Iglesia, salidos de su seno, como los clérigos Lammenais y Dabry, Mora y Teresa de Mier, quienes habiendo sido excomulgados y descalificados públicamente por sus herejías y desacatos, fueron utilizados sutilmente por los enemigos tradicionales de la Iglesia, así como ahora los comunistas como usted, propagadores del marxismo ateo y anticristiano, lo hacen en la revista SIEMPRE! Flaco favor, decimos, pues seguramente no serán aplaudidos en las Congregaciones Romanas, que no por lejanas están menos enteradas, ciertos devaneos "progresistas" con los enemigos de la Iglesia. Ni tampoco resultará simpático a las Curias Generalicias de las Ordenes Religiosas el escarnio que se hace de una institución que como el Santo Oficio ha recibido y recibe la colaboración de ilustres miembros de las mismas, pues ahí hay todavía quienes siguen las huellas de Miguel Ghisleri, quien también era dominico y que llegó a ser Papa y Santo, y a quien veneramos como San Pío V.

Posteriormente, en el escrito mencionado, usted ha pretendido justificar a los clérigos apóstatas antes mencionados diciendo que la historia les ha dado el lugar que les corresponde. Efectivamente, la Iglesia los puso en su lugar al agregarlos, no al martirologio cristiano, sino a las listas de excomulgados y apóstatas que, como Judas, pretendieron venderla por treinta monedas de plata, o treinta aplausos de los enemigos de la Iglesia, que para el caso da lo mismo.

Nadie se va a tragar, señor Pagés Llergo, que a usted le interese el prestigio de la Iglesia y que, por eso, siendo un profano de solemnidad se meta usted a tratar de ser juez de la vida interna de la Iglesia. Usted responderá: Yo he abierto las páginas de SIEMPRE a sacerdotes como el padre Allaz, el padre Ertze Garamendi, el padre Del Prado López, etc. Pues bien, nosotros agregamos: también ha abierto usted sus puertas a infinidad de sacerdotes y hasta obispos apóstatas y en esas páginas se han escuchado las peores blasfemias. Citamos a continuación unos botones de muestra:

El sacerdote checoslovaco Plojhar (SIEMPRE, 13 de diciembre de 1961): "No, No existe la Iglesia del Silencio, señor Laviada (periodista católico que sostuvo una polémica con este sacerdote cismático). Lo que el socialismo ha silenciado, y para siempre, es la oposición, la reacción, la terquedad medieval de muchos sacerdotes... Sí, hemos renegado de la Política Vaticana... Sí, hemos suspendido una espada de Damocles sobre Roma porque, aunque ella no lo quiera, **ya ha nacido un nuevo catolicismo.** Coincido con el arzobispo de Pekín, como coincido con todo mundo de buena voluntad... ¿Piensan que nuestra adoración al Creador es falsa porque no la sometemos al cardenal Ottaviani y al cardenal Pizzardo? ¿Piensan en conciencia que Cristo habrá de desechar nuestras almas... tan sólo porque no llevan el "placeat" de Roma?..."

El sacerdote castrista Germán Lence (SIEMPRE, mayo 31 de 1961): "Ahora todos claman con gritítos histéricos que Cuba está comunizándose, cuando la verdad es que la Rusia materialista, según el concepto marxista, la nada espiritualista, la nada cristiana, la Unica que nos tendió la mano en los momentos en que Estados Unidos nos condenaba al bloqueo económico y a la escasez. Actuando así... ¿Cuáles han sido las protestas cristianas de Cushing de Boston o de Spellman? ¿Es de un católico de verdad la actitud de Kennedy?..."

El arzobispo de la Iglesia Cismática China, Yau Kuan (SIEMPRE, noviembre 16 de 1960): "Hemos comprendido que el espíritu de la doctrina comunista no difiere en absoluto del espíritu cristiano... El Partido Comunista, el Gobierno de la República Popular China y el clero mantienen muy buenas relaciones... Pero esto, claro está, no ha gustado al Vaticano y al Sumo Pontífice. Puede decirse que por la actitud guardada por Juan XXIII, ya delineada por Pío XII, la Iglesia católica china ya no pertenece a Roma. ¿Cisma? ¡Qué va! Sólo que ellos no quieren darse cuenta que la religión es una íntima actitud entre el hombre y Dios ante la cual muy poco cuentan los ministros y el Papa... El Vaticano es una potencia imperialista..."

El mismo Kuan Yi, el 23 de noviembre de 1960: "Se dice que aquí hay una Iglesia del "Silencio". ¿Cuál silencio?... Lo que Roma no quiere reconocer es que el cesarato romano va terminando para siempre... A nosotros Roma no nos puede engañar... El catolicismo puede coexistir perfectamente con doctrinas como el comunismo y el socialismo. No nos importa que el Vaticano afirme que estamos realizando un cisma. No hay tal... todo es igual. Todo, menos la sumisión al Papa que ya no es Vicario de Cristo, sino de Wall Street".

Basten estos ejemplos para evidenciar la especie de eclesiásticos a los que su revista brinda hospitalidad, quienes son frutos de esa modernista savia "progresista", muy distinta de aquella perenne y tradicional que produjera en el árbol de la Iglesia a los Ignacios, los Tomás, los Pío V o los Pío XII.

Hay que agregar que todas las entrevistas antes referidas, fueron realizadas por José Natividad Rosales, pervertido y enfermo mental, quien no contento con calumniar y enlodar con su pluma sacrílega y mercenaria a la Iglesia, lo ha hecho con el mismo Cristo y la Santísima Virgen María, en esa asquerosidad de libro titulada "La Vida Amorosa de Cristo".

¡Más respeto a la Iglesia, señor Pagés Llergo! ¡Deje usted de manchar la sagrada investidura sacerdotal, independientemente de la calidad moral o ideología política de quienes la representen, al tratar de mezclarla con sujetos de esa calaña moral!

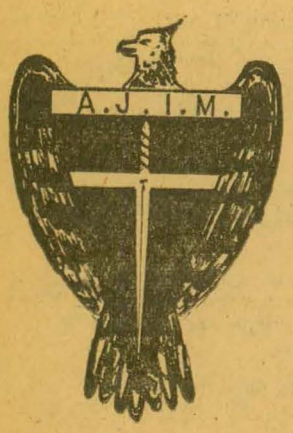
¡Deje usted, señor Pagés Llergo, de difamar el sagrado prestigio de la Iglesia Católica en México utilizando el nombre de algunos prelados! Sepa usted que no fue sólo el señor Méndez Arceo, quien con sus peculiares y muy particulares opiniones intervino en el Concilio. Sepa usted que muchos otros prelados mexicanos, con humildes, calladas, pero eficaces labores dentro del Concilio pusieron muy en alto el tradicional celo de los Obispos mexicanos por la exaltación y superación moral de la Iglesia y sus feligreses.

Ha quedado, pues, demostrada su nula calidad moral como periodista, señor Pagés Llergo, comunista disfrazado últimamente de sacristán, ya que reconocerle a usted el papel de juez en las cuestiones internas de la Iglesia, es tanto como ponerla a ésta en manos de Lutero.

Le diremos, además, que no nos importa que por todo lo que hemos expuesto se nos califique de "ottavianistas", ni que por ello atraigamos el fuego cruzado de la izquierda comunizante y de sus amigos en el campo de esa derecha llamada "progresista".

¡Ah! Se nos olvidaba decirle que cuando hable usted de "intolerancia" recuerde la "tolerancia" (?) que practican sus correligionarios comunistas de Gizenga, en el Congo, cuando descuartizan misioneros y asesinan y violan a monjas católicas...

México, D. F. a 2 de febrero de 1964



DIRECTORIO DE LA ASOCIACION JUVENIL INTEGRISTA MEXICANA

José Antonio López de Llera

Samuel F. Villaseñor